



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año IX
Nº 26
28.06.2020

TRASCENDENCIA DEL CRISTIANISMO

Por favor, cuando hables de Cristo y de su Religión, evita disminuir su valor absoluto, porque el Cristianismo es una religión incomparable que supera toda ponderación.

¿Qué es en realidad la religión?

Es la relación del hombre con Dios.

Abocada al fracaso, toda tentativa humana de conocer a Dios abortará en representaciones más o menos antropocéntricas, como panteones, becerros de oro, estatuas extrañas o bien se desvanecerá en el gran Todo confuso del Budismo.

Existe una sola solución que no depende del hombre; y es que el mismo Dios tome la iniciativa de inclinarse sobre el abismo que le separa del hombre, revelarse tal como es y atraerlo a Sí.

I - JESUCRISTO: DIOS ENTRE NOSOTROS

«Dios ha amado tanto al mundo que le ha dado a su Hijo único» (Jn 3, 16). «El primer rasgo característico del Cristianismo es la fe en un hecho, el de la Encarnación y Resurrección de Cristo. Estos dos sucesos constituyen una irrupción de Dios en la historia, que modifica la condición humana y constituye una novedad absoluta. Esto distingue completamente al Cristianismo de las otras religiones.» (Daniélou: *Trascendencia del Cristianismo*)

Así, el abismo entre Dios y el hombre ha sido salvado la noche de Navidad. No estamos en los mitos ni en los espejismos. Estamos en nuestra historia, Dios verdadero de Dios verdadero, Jesucristo nace, verdadero hombre nacido de mujer, en Belén en tiempo de César Augusto, «siendo Quirino gobernador de Siria» (Lc 2). Esto es concreto, localizado.

Jesucristo es un hombre, se le puede ver y oír; posee un verdadero cuerpo sometido al hambre, al cansancio, al sufrimiento y a la muerte. Conser-



va este cuerpo real y palpable, después de su Resurrección. Es un caso único. «Es interesante saber que de todos los libros sagrados, sólo el de los cristianos es una verdadera historia, y no una exposición de doctrinas». (Daniélou: *ibid.* 292). Poseyendo plenamente la naturaleza divina y la naturaleza humana, Jesucristo es el lazo perfecto entre el hombre y Dios. Anótalo bien:



«Él es la unión viva de los dos. Es necesario que habitemos en Él, pues en Él encontramos a Dios» (De Montcheuil). Así en Él se realiza la Alianza en su plenitud. Ni Abraham, ni Moisés, ni nadie antes que Jesucristo, ni Mahoma, ni nadie después de Jesucristo ha creído, ni reivindicado ni legitimado una «religión» semejante. La unión de Dios con el hombre por medio de Jesucristo es una unión esencial, definitiva, insuperable.

«Escucha bien: este hombre era lo más excelso que había sobre la tierra, la razón por la cual la tierra existía. Todo nuestro planeta, con todo lo que contiene, sería una locura sin este hombre. No ha habido, ni habrá jamás, nada que le sea comparable, y ahí está el milagro». (Dostoievski: *Los endemoniados*).

II - JESUS: PALABRA DE DIOS A LOS HOMBRES:

¿Quién soy yo? ¿Cuál es el sentido de mi vida? ¿Quién es Dios? ¿Cómo situarme en el universo? ¿Qué filósofo sabio puede dar una respuesta definitiva a cuestiones semejantes? ¿Con qué autoridad?

Solo Jesucristo se atreve a afirmar: «Nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelárselo». (Mt 11, 27). «Si me hubieseis conocido, conoceríais también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocéis. Creed en mí: Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí» (Jn 14).

Así, a diferencia de Moisés o de Mahoma, Jesucristo no es el simple portador de un Mensaje, es Dios mismo que habla al corazón de los hombres, es el Verbo encarnado. «Cuando se explicaba en su lenguaje humano, tenía en cuenta que sus oyentes pudiesen entenderlo». (De Montcheuil).

¿Quién es ese Dios que predica Jesucristo? El Evangelio y el comportamiento del Señor nos manifiestan en estado puro, su **Trascendencia y su Inmanencia** (Que es interno a un ser). Dice Jesucristo: «Antes que Abraham existiese, YO SOY» (Jn 8, 58). Amor: «Cuando oréis, decid: **Padre**». (Lc 11, 2). Jesús nos pone ante la misericordia del Padre. ¿Qué lejos estamos de Brahma y Alá! ¿En dónde encontraremos un Dios más grande y más próximo que Jesucristo?

III - JESUS: SANTIFICACION DEL HOMBRE:

Jesucristo purifica y santifica al hombre de dos maneras insuperables:

1.- El hombre tiene dificultad en ser bueno; le aturde el peso del pecado, el miedo al sufrimiento, la obsesión de la muerte.

a) Transformación del pecado: «Si nuestro corazón nos condena, Dios es más grande que nuestro corazón» (Jn 3, 20). «No son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos... No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores» (Mt 9, 12). El pecador perdonado recobra fuerzas. «Incluso nuestros pecados», dice S. Agustín, pueden cooperar a nuestra santidad.

b) Transformación del sufrimiento en valor de redención: voy completando en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo por su cuerpo que es la Iglesia» (Col 1, 24).

c) Transformación de la muerte. Pero la muerte fue vencida por el Resucitado: «Yo soy la Resurrección. Quien cree en Mí, aunque haya muerto vivirá» (Jn 11, 25).

2.- Cristo conoce bien al hombre; sabe «que no sólo de pan vive el hombre»; sabe a qué vida divina está destinado: «Yo he venido para que tengan vida y vida abundante» (Jn 10, 10). «Yo soy el Pan de Vida, quien viene a mí no tendrá jamás hambre» (Jn 12, 35). «Da mucho fruto aquel que permanece en mí y en el cual permanezco yo; porque sin mí no podéis hacer nada». (Jn 15, 5).

IV - JESUS: UNIFICACION DE LA HUMANIDAD:

«No existe felicidad en el hombre, si él mismo no es bueno. Luego ninguna invención puede hacer al hombre bueno en sí mismo, si en su corazón no se enciende una llama de amor o de caridad.

También aquí el Cristianismo afirma su trascendencia: Ningún otro fundador de religión ha dado de Dios la definición: «Dios es Amor».

Ninguno ha hecho consistir la esencia misma de la religión en la caridad: «Amarás al Señor tu Dios... y a tu prójimo como a ti mismo».

Ninguno se ha identificado con los más humildes: «lo que haces con los míos más insignificantes me lo haces a mí.»



Ninguno ha exigido hasta el perdón de las injurias y el amor a los enemigos.

Ninguno ha dado la suprema prueba de amor: Su vida, en la Cruz, para salvar a la Humanidad.

Buda, Mahoma, Moisés, recomiendan el amor de los otros. Sólo Jesucristo precisa: «Amaos como Yo os he amado». Esto significa: la caridad del cristiano es también participación en el Amor de la Trinidad: «Como mi Padre me ha amado, también Yo os he amado.»

Teilhard de Chardin habla de la convergencia de la evolución humana hacia el «punto Omega», es la realización de la Alianza, la llegada del Reino de Dios.

«Así como Tú, Padre, estás en mí, y yo estoy en Ti, que ellos estén en nosotros, para que crea el mundo que Tú me has enviado» (Jn 17, 21).

¿Quién podría realizar esta unión mejor que el mismo Dios encarnado? ¿Quién podría pronunciar palabras más definitivas, realizar una santificación más íntima, una unificación más fraternal? El Cristianismo es incomparable.

V - ¿ARROGANCIA O RESPONSABILIDAD?

¿Qué diremos entonces de los valores que hemos admirado en las religiones no cristianas? Con respecto a ellas, el Cristianismo es «inclusivo». Las asume. Responde a todas las necesidades que ellas muestran. Ilumina la marcha a ciegas que hacen hacia Dios. Completa el trabajo que la gracia de Dios ha comenzado en ellas.

Lejos de darte una solución mágica de salvación, el Cristianismo te da una impresionante responsabilidad. El testigo de una religión trascendente debe esforzarse por ser en la medida de lo posible «perfecto como el Padre Celestial es perfecto». Si la sal se vuelve insípida, si la luz en ti se apaga... ¡qué escándalo!

Joven católico, pide ardientemente por la unidad y la santidad de la Iglesia y la llegada del Reino. Únete con una gran confianza a Jesucristo, único Salvador del Mundo.

Extracto de Cuaderno de Fichas nº 2, de Cultura Religiosa para Jóvenes, “Religiones y Cristianismo”, de Pierre Dentin y un equipo de párrocos franceses.

